

vuestro angel, y profundamente conmovida con los lamentos de aquellas pobres prisioneras, os ofreciais á padecer por ellas, aumentándose vuestros ordinarios tormentos hasta un grado indecible; pero vuestro gozo era grande cuando las veiais después volar al cielo enteramente purificadas; ejercitad conmigo, Liduvina, vuestro celo, y enseñadme á compadecerme de las benditas ánimas, ayudándoles con mis oraciones, y ofreciendo por su alivio mis penas, para que alcance, algún día, el fruto de sus oraciones en el cielo. Amén.

Oración para el último día.

Llegó al fin el día, oh Liduvina, de vuestro triunfo, y el término de vuestros tormentos: Vuestro amante Esposo acompañado de la Santísima Virgen y de los coros angélicos que entonaban dulces cánticos, os llevaron al cielo, en donde ricamente coronada y magníficamente vestida, reinaréis en su compañía por siglos eternos. Mas no sólo vuestra alma fué glorificada, sino también vuestro santo cuerpo que tanto había padecido, pues en el instante de la muerte desaparecieron todas sus llagas y deformidades, quedando tan hermoso, refulgente y derramando tan celestial olor, que no se saciaban todos de contemplarle. ¡Oh dichosa Liduvina! gozad en buena hora de esa gloria que tan bien merecisteis; pero no os olvidéis de mí que tanto os amo y os venero; oíd mis súplicas y pedid al Señor allá en el cielo por nuestro Santísimo Padre el Papa, por todo el clero y las órdenes religiosas, por la perseverancia de los justos, por la conversión de los pecadores, por la paciencia de los pobres enfermos, y

por el alivio de las ánimas del Purgatorio. Pedidle para mí, una buena muerte, para que alcanzando mi salvación, pueda ir á veros en el cielo, y en vuestra compañía alabar al Señor eternamente. Amén.

GOZOS DE LA BIENAVENTURADA.

*Confados hoy te rogamos
Oh gloriosa Liduvina,
Que la voluntad Divina
En nuestras penas hagamos.*

Tan ardiente amor tuviste
Niña, á la Virgen María,
Que por verla cada día
Un regaño te atrajiste;
Porque un día sonreir veamos
A esta estrella matutina:
*Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.*

Luego que un esposo humano
Tu padre un día te propuso,
Le dices que ya dispuso
Jesús de tu alma y tu mano;
Pues que al Señor ya tomamos
Como herencia peregrina:
*Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.*

Muy jovencita enfermaste,
Y apenas te levantabas,

Quando en el hielo chocabas
 Y un hueso allí te quebraste:
 Pues cuando enfermos estamos
 Dios es quien lo determina:
Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.

Si te inunda la tristeza
 Y sientes gran turbación,
 Meditando la pasión
 Se renueva tu entereza:
 Cuando la tristeza veamos
 O el tedio que nos domina:
Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.

Fractura, abscesos, gusanos,
 Dolores, llagas horribles,
 Con otros males terribles
 Te ligan de pies y manos;
 Y pues tanto en tí admiramos
 Esa paciencia tan fina:
Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.

Amas á la Eucaristía
 Con un amor tan vehemente,
 Que te quema el deseo ardiente
 De adorarla cada día:
 Haz que al Señor recibamos
 Para bien, no para ruina:
Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.

Eres tan caritativa
 Que tras los enfermos corres
 Y estando enferma, socorres
 A los pobres con fé viva;
 En una bolsa miramos
 Te dá Jesús una mina:
Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.

También por los pecadores
 Trabajas con grande celo,
 Y aun por llevarlos al cielo
 Les revelas sus horrores:
 Que el pecado aborrezcamos,
 De horribles males sentina:
Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.

Al purgatorio y al cielo
 Te lleva tu angel gozoso,
 Y al Calvario doloroso,
 Te transporta en raudo vuelo;
 Para que al cielo subamos,
 Nuestras culpas extermina:
Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.

Muerta eres transfigurada
 Y quedas tierna y hermosa,
 Mientras que tu alma gloriosa
 En el cielo es coronada:
 Contigo á Dios alabamos
 Oh dichosa Liduvina!
Que la voluntad divina
En nuestras penas hagamos.

ORACION DE LA IGLESIA.

Oh Dios que preservásteis á la Bienaventurada virgen Liduvina de las seducciones del mundo, y la enseñásteis á seguirus con corazón generoso por el camino del Calvario, concedednos que apoyados en sus méritos y atraídos con su ejemplo, sepamos abrazar como ella vuestra cruz, y hollando los placeres perecederos de la tierra, triunfemos de todo lo que se opone á nuestra salvación: así os lo suplicamos, oh Dios que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.



INDICE.

	PAG.
Al lector.....	1.
Capítulo Primero. Nacimiento de la niña. Una familia pobre y dichosa.—El venerable abuelo.—La Misa del Domingo de Ramos.—Liduvina. —Fiesta Bautismal.—Triste y glorioso presagio...	3.
Capítulo II.—Infancia de la niña. Una madre cristiana.—Progresos de Liduvina.—Su piedad para con la Santísima Virgen.—Milagro de una imagen de María y veneración que inspiraba.	8.
Capítulo III. Infancia y adolescencia. Piadosa industria de la niña Liduvina para satisfacer su devoción á la Santísima Virgen.—Los santísima Virgen le sonríe.—Cómo piensan y hablan las mujeres mundanas.—Lo que responde una virgen cristiana.—Mérito apreciado.—Liduvina no quiere otro Esposo que á Jesús.....	14.
Capítulo IV. Designios de Dios. Carrera de patines.—Liduvina dá una caída.—Enfermedad sobrehumana.—Sonder-Dank.—Los médicos se confiesan impotentes.—Una crisis.—Horrible complicación de males.—Nacen gusanos y se multiplican en la carne de la virgen.—Lección de caridad que dá á un hombre mundano.—Su amor á la verdad y milagro que lo recompensa.....	21.
Capítulo V. Correspondencia. Desolaciones.—Risas y lágrimas.—El buen sacerdote.—Vos sois bienaventurada?—La gloria de los	